

El problema de las drogas en los Estados Unidos

No es una causa perdida

CORONEL PEDRO ARNULFO SÁNCHEZ SUAREZ, FUERZA AÉREA COLOMBIANA



“El problema [la adicción a las drogas] ha asumido las dimensiones de una emergencia nacional ... Si no podemos destruir la amenaza de las drogas en los Estados Unidos, entonces seguramente nos destruirá a nosotros. No estoy preparado para aceptar esta alternativa”.

Richard Nixon, 1971.

“Como estadounidenses, no podemos permitir que esto continúe. Es hora de liberar a nuestras comunidades de este flagelo de la adicción a las drogas. Nunca ha sido así. Podemos ser la generación que termine la epidemia de opioides. Podemos hacerlo”.

Donald Trump, 2017.

Cada año mueren más estadounidenses por el uso indebido de opioides que por la guerra, los accidentes de tráfico o la violencia con armas de fuego. En 2016, 175 estadounidenses murieron todos los días a causa de una sobredosis de drogas. La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos describe este problema de seguridad como una amenaza que socava el orden social a través de crímenes violentos y la muerte de miles de estadounidenses cada año. Hasta ahora, las políticas de drogas de los EE. UU. se han centrado en atacar a los traficantes de drogas, a los consumidores, a la producción y el tráfico de drogas con la ayuda de los socios de Estados Unidos. Sin embargo, no han mitigado esta amenaza de manera eficaz y han producido resultados inesperados con consecuencias económicas y sociales preocupantes. Por lo tanto, en este artículo se propone cambiar las políticas de drogas de EE. UU. para centrarse en gestionar, en lugar de derrotar, el flagelo de las drogas.

Las políticas actuales de los Estados Unidos contra las drogas no son nuevas y se han enfocado fuertemente en los vendedores y consumidores de drogas. Sin embargo, han producido resultados inesperados. La política antidrogas de los Estados Unidos comenzó hace más de 140 años con la prohibición del opio. Más tarde, las políticas de los Estados Unidos atacaron la cocaína en 1914 y la marihuana en 1937. Desde entonces, el gobierno federal emitió políticas más firmes, especialmente durante las administraciones de Nixon y Reagan, para controlar este complejo e interminable problema. La lógica detrás de esas políticas era “atacar el mercado de las drogas” y “castigar al consumidor de drogas”. Los legisladores creían que hacer que la droga fuera más escasa y más costosa haría que las drogas no fueran asequibles para los estadounidenses, y que la represión de los Estados Unidos contra los consumidores disuadiría el uso de drogas de los estadounidenses. Sin embargo, estas políticas no lograron sus objetivos. El precio de la heroína se redujo en un 75% entre 1981 y 2012, y la mitad de todas las prisiones federales estaban repletas de delincuentes de drogas. La tasa promedio de consumo de heroína aumentó de 2.4 por 1,000 hombres y 0.8 por 1,000 mujeres a 4.3 por 1,000 hombres y 2.0 por 1,000 mujeres entre 2002 y 2015. Las drogas se volvieron más asequibles y los consumidores de drogas no fueron disuadidos. A pesar de esto, el gobierno estadounidense recientemente pidió políticas más fuertes para derrotar a los narcotraficantes. El presidente Donald Trump declaró el 19 de marzo de 2018: “Si no nos ponemos duros con los traficantes de drogas, estamos perdiendo el tiempo ... Y esa dureza incluye la pena de muerte”. El tiempo dirá si esa medida controvertida será aprobada y si derrotará a los traficantes de drogas.

Estas políticas no solo han sido duras sino también inconsistentes. Además, esas políticas duras han producido inquietantes consecuencias económicas y sociales. El principal ejemplo de la inconsistencia en las políticas de los Estados Unidos está relacionado con la regulación y el control de la marihuana. En 2014, más de la mitad de los estados despenalizaron la marihuana o la legalizaron para uso médico o recreativo. Por lo tanto, si un individuo usa marihuana recreativa, puede ser declarado culpable en un estado, pero inocente en otro. Paralelamente a esta inconsistencia política, el gran esfuerzo por superar el problema de las drogas ha afectado de manera colateral tanto a la economía como a la sociedad estadounidense. En 2013, el gasto total en atención médica, incluida la hepatitis C y la atención del VIH debido a que los usuarios de drogas compartían jeringas, superaba los \$28 mil millones de dólares. Los costes por pérdida de productividad, incluido el ausentismo o la disminución del rendimiento en el trabajo, se estimaron en alrededor de \$20 mil millones de dólares en casos “no mortales” y \$25 mil millones de dólares en casos mortales. Los costes relacionados con la justicia penal se estimaron en \$7.7 mil millones de dólares.

En lo que respecta al impacto social, la principal población afectada son las familias de delincuentes por droga encarcelados. Un estudio del Consejo Nacional de Investigación revela que “de 1980 al 2000, el número de niños con padres encarcelados aumentó de aproximadamente 350,000 a 2.1 millones, aproximadamente el 3% de todos los niños de EE. UU.”. Peor aún, este encarcelamiento tiene matices de racismo. En *The New Jim Crow*, Michelle Alexander sostiene

que en la guerra contra las drogas el enemigo está definido racialmente. Afirma que la mayoría de los usuarios y traficantes ilegales de drogas son blancos, pero las tres cuartas partes de todas las personas encarceladas por delitos de drogas son de raza negra o latina. El Dr. Dan Blaze, investigador y profesor de psiquiatría en la Universidad de Duke, sostiene que los jóvenes negros tienen 10 veces más probabilidades de ser arrestados por delitos relacionados con las drogas que los blancos, a pesar de que los jóvenes blancos tienen más probabilidades de abusar de las drogas que los jóvenes negros.

Sin embargo, los Estados Unidos han incorporado políticas aún más exhaustivas contra las drogas. La Estrategia Nacional de Control de Drogas 2016, acelerada por la Administración de Obama, tenía como objetivo “prevenir el uso de drogas, reducir el estigma que crea barreras para el tratamiento, crear oportunidades para una recuperación sostenida y apoyar a las autoridades policiales mientras trabajan para reducir la disponibilidad de drogas en toda la nación”. Esta estrategia utilizó principalmente escuelas, hospitales y comunidades para distribuir mensajes de prevención a través de medios impresos y electrónicos. Sin embargo, esa estrategia educativa lucha contra factores que desempeñan un papel clave en la configuración de la cultura estadounidense: las películas y las redes sociales. Estos factores no se tienen en cuenta en las políticas de los EE. UU. que tienen el objetivo de reducir la probabilidad del consumo de drogas. En 2005, una investigación publicada en el diario *Royal Society of Medicine* sostiene que el uso de drogas solía mostrarse positivamente en las películas y por lo tanto aumentó la probabilidad del uso de drogas. En el mismo año, un estudio de la Universidad de Columbia encontró que los adolescentes que ven películas con clasificación R tienen seis veces más probabilidades de probar la marihuana. Con respecto a las redes sociales, otro estudio de la misma universidad en 2011 encontró que aproximadamente el 70% de los adolescentes que usaban las redes sociales tenían el doble de probabilidades de consumir marihuana. Por lo tanto, esto refleja que las políticas deberían tomar en consideración los medios sociales y las películas, a fin de moldear la cultura estadounidense contra las drogas.

Otro enfoque de las políticas de los Estados Unidos es contra la producción y el tráfico de drogas. Los Estados Unidos han mostrado una resolución total en esta área, pero el éxito se ha visto socavado por los graves problemas internos de sus socios. La mayor parte de la cocaína que ingresa a los EE. UU. se produce en América del Sur y llega a través de la frontera EE. UU.-México. Por lo tanto, los EE. UU. desarrollaron programas de ayuda y asistencia externa, como el Plan Colombia y el Plan Mérida (México). Sin embargo, la producción de cocaína aumentó en América Central y del Sur en un 25% de 2013 a 2015. Las razones van desde la incapacidad de algunos países para controlar sus territorios hasta su incapacidad de ofrecer oportunidades económicas alternativas adecuadas para sus habitantes. Por lo tanto, los cárteles de la droga encuentran condiciones fértiles para producir cocaína y aumentar su poder. Una de las formas en que el poder de los cárteles aumenta es a través de la adquisición de armas estadounidenses. Según la Oficina de Responsabilidad del Gobierno de EE. UU., el 70% de las armas incautadas en México provienen de los EE. UU. Este peligroso intercambio de drogas por armas crea una espiral peligrosa que socava la sociedad y alimenta a los cárteles de la droga. Por lo tanto, aunque las políticas de EE. UU. implementadas con el apoyo de otros países ayudan a mitigar la producción de drogas en el extranjero, su efectividad depende de los socios de EE. UU.

Con respecto a la interdicción del tráfico de drogas, los acuerdos entre los Estados Unidos y los países de Centro y Sudamérica permiten compartir información y utilizar procedimientos estándar para interceptar drogas. Por ejemplo, el programa Air Bridge Denial entre los EE. UU. y Colombia redujo el tráfico aéreo ilegal desde Colombia de 639 vuelos ilegales en 2002 a 8 en 2017. Sin embargo, los narcotraficantes cambiaron sus rutas. Según la Agencia Antidroga de los EE. UU., en 2016, aproximadamente el 94% de la cocaína producida en Colombia fue principalmente transportada por buques y submarinos rudimentarios al corredor México / Centroamérica. Por lo tanto, una propuesta controvertida ha ganado fuerza: el muro. El Presidente Donald

Trump declaró en 2017 que “las drogas están llegando a niveles como nadie ha visto ... Podremos detenerlos una vez que el muro se construya”. En este sentido, el Sector de la Patrulla Fronteriza de los Estados de Tucson cree que la instalación de un muro detendría el tráfico de drogas y armas. Sin embargo, esta idea es discutible. Mientras persista la demanda estadounidense de drogas, los traficantes de drogas buscarán otras formas de administrar drogas, ya sea a través de drones, submarinos, túneles o la red anónima (dark net), entre otros. Además, si el muro fuese totalmente efectivo, solo detendría el 37% de las drogas que matan a los estadounidenses. ¿Por qué? Porque la mayoría de los medicamentos que causan la epidemia de opioides al que se refiere el Presidente Trump fueron producidos en los Estados Unidos por las principales compañías farmacéuticas. En octubre de 2017, un ex agente de la DEA declaró que la industria farmacéutica impulsó la crisis de los opioides con la aprobación del Congreso. En diciembre de 2017, Bridget G. Brennan, Fiscal Especial de Narcóticos de Nueva York, declaró: “La heroína ha sido durante décadas el opioide ilegal más utilizado. No desarrollamos una epidemia de opioides hasta que hubo un gran excedente de opioides, que comenzó con medicamentos farmacéuticos”.

El flagelo de las drogas es una colmena compleja con una convergencia de consumidores de drogas, cárteles de drogas, armas, encarcelamientos, medios sociales, películas, escuelas, industrias farmacéuticas, políticas, países socios y valores sociales, entre otros. Hasta la fecha, las políticas y los esfuerzos firmes no han mitigado de manera efectiva este problema de seguridad en los EE. UU. Por lo tanto, a continuación, se incluyen recomendaciones para cambiar el enfoque de las políticas antidrogas existentes de los EE. UU. a fin de gestionar, versus derrotar, esta amenaza permanente para la sociedad.

Primero, las políticas de los Estados Unidos deberían estar más enfocadas en la prevención, dando forma a la cultura estadounidense en lugar de castigar a los consumidores de drogas. Según la Oficina de la ONU contra las Drogas y el Delito, por cada dólar gastado en prevención (moldeando la cultura), al menos 10 se pueden ahorrar en costes de salud, sociales y de delincuencia. Una clave para este esfuerzo es una campaña de prevención masiva y persistente que se concentre en las redes sociales y las películas. Las regulaciones deben establecerse para equilibrar la “ética” y el “beneficio” en esas empresas que son esenciales para configurar la cultura estadounidense contra las drogas y otros temas.

Segundo, las políticas de drogas de los EE. UU. deben ser consistentes en todo los EE. UU. Por ejemplo, todos los estadounidenses deben tener una idea clara de si la marihuana es ilegal o no, indistintamente del estado en el que vivan, de esfuerzos para vencer el problema real de las drogas en todos los rincones de los EE. UU. Además, los EE. UU. deben buscar nuevas soluciones para mejorar la seguridad de la producción y prescripción farmacéutica de opioides.

Tercero, los Estados Unidos deberían replantearse su política para construir un muro en la frontera con México. Los análisis muestran que esta medida será irrelevante mientras persista la demanda de drogas en los Estados Unidos, ya que los cárteles de la droga que cuentan con tecnología moderna encontrarán otras formas de administrar drogas en los Estados Unidos. En este caso, el uso del muro para detener el narcotráfico es tan efectivo como el uso de una zanja para detener aviones.

Cuarto, los Estados Unidos deben continuar mejorando la unidad de esfuerzos con sus socios y reforzar las políticas para reducir el poder de los narcotraficantes y los cárteles. Un oficial del Sector Fronterizo de Tucson de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos reconoció que una mejora en la interoperabilidad con México y otros socios aprovecharía la unidad de esfuerzos para derrotar a los cárteles de la droga. Además de esto, se deben seguir promulgando leyes estrictas contra los narcotraficantes y los cárteles.

Una recomendación adicional es que los EE. UU. deberían establecer medidas más estrictas de control de armas. Los Estados Unidos deberían eliminar las armas semiautomáticas y automáticas del mercado para evitar que los cárteles de la droga adquieran estas armas fácilmente. En consecuencia, esos criminales tendrán menos poder para producir y traficar drogas. Esto no

implica cambiar la Segunda Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, solo restringir ciertos tipos de armas.

Este documento ha analizado las principales políticas que los EE. UU. y sus socios han utilizado para responder al problema de las drogas en los EE. UU. y concluye que estas políticas firmes y esfuerzos incansables no han podido mitigar el flagelo de las drogas. Por lo tanto, esto abre la posibilidad de un cambio para ganar la guerra más prolongada que los Estados Unidos han tenido hasta ahora, y que ha matado en silencio a miles de estadounidenses: la guerra contra las drogas. □

Bibliografía

UNODC. 2017. *World Drug Report 2017. Global Overview of Drug Demand and Supply*. United Nations Office on Drugs and Crime (Informe mundial sobre las drogas 2017. Oficina de la ONU contra las Drogas y el Delito). Resumen global de la demanda y oferta sobre las drogas y el delito.10

Casa Blanca, 2018. Casa Blanca. Marzo 11. <https://www.whitehouse.gov/opioids/>.

2017. “National Security Strategy.” (Estrategia de Seguridad Nacional). Casa Blanca. Diciembre. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>. 8

En 1875, la Ley Anti-Fumaderos de Opio fue emitida en San Francisco para prohibir el opio.

En 1914, la Ley Harrison sobre Narcóticos fue promulgada para regular y controlar las drogas mediante impuestos. Los importadores, fabricantes y distribuidores de cocaína y opio debían pagar un impuesto especial y mantener registros de cada transacción. Los opiáceos y la cocaína pueden ser prescritos por los médicos como parte de su práctica profesional. Sin embargo, el gobierno de los EE. UU. consideró que algunas personas que usaban estos medicamentos usaban más allá de su alcance médico. Como resultado, las clínicas de narcóticos de la ciudad se cerraron y los infractores de drogas fueron enviados a prisiones federales. En consecuencia, los médicos dejaron de recetar opiáceos y cocaína, lo que obligó a los usuarios acudir al mercado negro para obtenerlos.

Ley de 1937 de Impuesto a la Marihuana. Esta prohibición fue cumplida por la policía local y la Oficina Federal de Estupefacientes (FBN, por sus siglas en inglés) utilizando propaganda contra la marihuana en la década de los 1930.

El Presidente Nixon declaró la “guerra contra las drogas” mediante la Ley de Prevención y Control Exhaustivo del Abuso de Drogas de 1970. Tres años más tarde la Administración de Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) fue creada.

2016. Estrategia Nacional para el Control de Drogas. Suplemento de datos 2016. Washington: The White House. 83

UNODC. 2017. *World Drug Report 2017. Global Overview of Drug Demand and Supply*. United Nations Office on Drugs and Crime (Informe mundial sobre las drogas 2017. Oficina de la ONU contra las Drogas y el Delito). 34

<https://www.cnn.com/2018/03/19/politics/opioid-policy-trump-new-hampshire/index.html>

Wolters Kluwer Health: Lippincott Williams y Wilkins. “Costs of US prescription opioid epidemic estimated at \$78.5 billion.” (Costes de epidemia de recetas de opioides calculada en \$78.5 mil millones de dólares). *ScienceDaily*. www.sciencedaily.com/releases/2016/09/160914105756.htm (consultado el 20 de marzo de 2018).

Jeremy Travis, Bruce Western y Steve Redburn. 2013. *The Growth of Incarceration in the United States: Exploring Causes and Consequences* (El incremento del encarcelamiento en los Estados Unidos: Analizando las causas y las consecuencias). Washington: The National Academies Press.—. 2014. *The Growth of Incarceration in the United States: Exploring Causes and Consequences*. National Academy of Sciences. P. 6.

<http://healthland.time.com/2011/11/07/study-whites-more-likely-to-abuse-drugs-than-blacks/2017>.

“National Security Strategy.” White House. December.

<https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>.

Hasantha Gunasekera, Simon Chapman, Sharon Campbell. 2005. “Sex and drugs in popular movies: an analysis of the top 200 films.” (El sexo y las drogas en las películas populares: Un análisis de las 200 películas principales). *Journal of the Royal Society of Medicine*. Octubre.

<http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/014107680509801012>.

<http://pediatrics.aappublications.org/content/126/4/791#xref-ref-93-1>

<https://www.projectknow.com/discover/young-and-using/>

UNODC. 2017. *World Drug Report 2017. Global Overview of Drug Demand and Supply*. United Nations Office on Drugs and Crime (Informe mundial sobre las drogas 2017. Oficina de la ONU contra las Drogas y el Delito). 40

<https://www.vox.com/2016/1/14/10771628/gun-violence-america-mexico>

Fuerza Aérea Colombiana, Jefatura de Operaciones Aéreas.

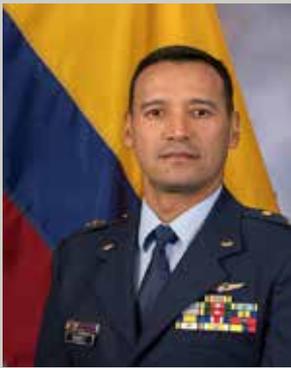
Fellows, AWC International. 2018. “Visit to the Tucson Sector of the United States Border Patrol.” (Visita al Sector Tucson de la Patrulla fronteriza de Estados Unidos). Regional Cultural Studies (Estudios regionales culturales). Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea (AWC) 2018. Marzo 01.

La “web superficial”, a la que se puede acceder a través de los motores de búsqueda tradicionales, contiene solo el 4% de toda la información disponible en la *Internet*. El 96 por ciento restante se almacena en la “web profunda”. UNODC. 2017. *World Drug Report 2017. Global Overview of Drug Demand and Supply*. United Nations Office on Drugs and Crime (Informe mundial sobre las drogas 2017. Oficina de la ONU contra las Drogas y el Delito). 30

<https://www.drugabuse.gov/related-topics/trends-statistics/overdose-death-rates>
https://www.huffingtonpost.com/entry/the-opioid-epidemic-how-big-pharma-and-congress-created_us_59e4e02ee4b003f928d5e8bf

<https://www.cfr.org/backgrounder/us-opioid-epidemic>
 2015. “*International Standards on Drug Use Prevention*.” (Estándares internacionales sobre la prevención del uso de las drogas). Oficina de la ONU contra las Drogas y el Delito. https://www.unodc.org/documents/prevention/UNODC_2013_2015_international_standards_on_drug_use_prevention_E.pdf.

Fellows, AWC International. 2018. “Visit to the Tucson Sector of the United States Border Patrol.” (Visita al Sector Tucson de la Patrulla fronteriza de Estados Unidos). *Regional Cultural Studies* (Estudios regionales culturales). Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea (AWC) 2018. Marzo 01.



Coronel Pedro Arnulfo Sánchez Suárez es oficial de la Fuerza Aérea Colombiana. Cuenta con 6.500 horas de vuelo en helicópteros y aeronaves. El Coronel Sánchez tiene 19 años de experiencia en operaciones de combate. Entre los puestos que ha desempeñado se encuentran Comandante de Escuadrón, Comandante del Centro Núm. 5 de Comando, Control, Comunicaciones, Computadoras e Inteligencia (C4I), Subjefe de Reclutamiento en la Fuerza Aérea, Jefe del Centro de Doctrina Aeroespacial, Subjefe del Comando de Combate Aéreo Núm. 5. El Coronel Sánchez recibió su licenciatura en Gestión Aeronáutica, una Maestría en Pensamiento Estratégico y Prospectiva y otra Maestría en Estudios Estratégicos. Su correo electrónico es pedrosanchez66@gmail.com